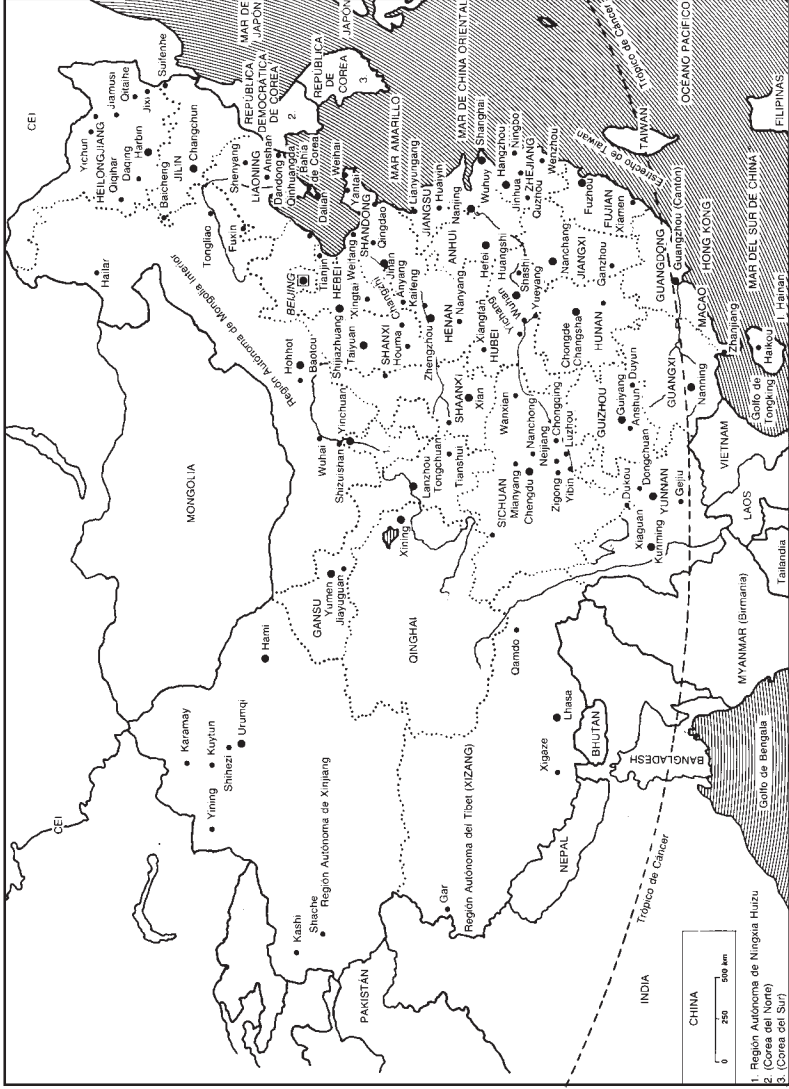




CHINA







CHINA

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

En el año 2003 hubo en China importantes cambios y retos tanto en lo político como en lo económico. Por una parte se completó el cambio iniciado en el XVI Congreso del Partido Comunista del año anterior, cuando en la X Asamblea Popular Nacional se renovó el gobierno en el mes de marzo. Por otra parte, la aparición y expansión del Síndrome Agudo Respiratorio Severo SARS puso a prueba tanto el nuevo liderazgo como los resortes del crecimiento económico. El flamante equipo en el poder en China supo enfrentar la epidemia con los viejos mecanismos de movilización de masas, y el PIB logró un crecimiento anual de 9.1%. En términos de perspectiva, el gobierno chino declaró que para mantener el crecimiento económico se enfocaría en cinco sectores: vivienda, automóviles, tecnología de información, salud y educación. En el plano internacional el país tuvo una importante actuación en la crisis de la Península Coreana, y sus relaciones con sus vecinos tuvieron un cambio favorable. A pesar de las tensiones comerciales con Estados Unidos, al final del año este país dio a China un significativo apoyo en su querrela con el régimen de Taiwan.

ECONOMÍA

Los inicios de 2003 fueron de grandes expectativas para la economía de China debido al anuncio de que la inversión extranjera del año 2002 fue de 52 700 millones de dólares y de que permaneció estable el cambio político que se había iniciado en el partido a fines del año anterior. No obstante que la

aparición y expansión del síndrome respiratorio agudo severo ensombreció por algunos meses las expectativas, a partir de mediados de año el desarrollo de la economía comenzó de nuevo a repuntar para cerrar con un crecimiento anual del PIB de 9.1%. En el primer semestre de 2003 el crecimiento económico llegó a 9.9%, pero el impacto de la epidemia ocasionó que en el segundo semestre fuera de sólo 6.7%. De manera que en la primera mitad del año, a pesar del SARS, el país creció 8.2%. Según Yao Jingyuan, vocero del Buró Nacional de Estadística, el SARS afectó la tasa de crecimiento del país en 1% en el primer semestre (*People's Daily*, *PD*, 17 de julio de 2003). Por su desempeño económico en todos los sectores, China es la sexta economía del mundo, y se ha situado en el primer lugar en la producción de carbón, acero, cemento, televisores a color y teléfonos celulares. Así mismo sus reservas internacionales de 400 000 millones de dólares la colocan en el segundo lugar después de Estados Unidos.

Según las estadísticas del Ministerio de Comercio y Cooperación con el Exterior, a principios de 2003 aumentaron 48.1% los fondos extranjeros invertidos en China con base anual. La inversión extranjera aplicada en enero fue de 3 593 millones de dólares, mientras la contratada fue de 9 241 millones. En ese mismo mes se aprobó el establecimiento de 3 349 empresas con fondos extranjeros. El número total de empresas con fondos extranjeros aprobadas era para ese momento de 427 545, con una inversión contratada de 837 300 millones de dólares, de los cuales ya estaban en uso 451 560 millones de dólares (*PD*, 18 de febrero de 2003).

Después del 24 de junio, cuando la OMS removió a Beijing de las ciudades afectadas por el SARS, muchas compañías anunciaron nuevas inversiones en China. Ése fue el caso de Motorola y Toshiba, que proyectaron inversiones masivas en el país; también fueron anunciados planes de inversión por Siemens, Intel, Shell y Samsung; asimismo Wal-Mart abrió una tienda en junio en Beijing y planea establecer 80 más en 20 ciudades para 2005; Carrefour proyecta abrir otras 70 tiendas en los próximos años para llegar a 100 establecimientos. A partir de julio se permitió a las agencias de viajes extranjeras establecerse en el país. Según una investigación de American Express el gasto anual en viajes en China llega a 10 000 millones de dólares, con viajes de negocios que alcanzan 5 000 millones de dólares, casi lo mismo que países como Francia y Alemania. American Express planea extender su red de agencias a 40 ciudades chinas antes de marzo de 2004. Después del SARS las industrias de alimentos, medicinas y seguros recibieron fuertes inversiones debido a la importancia que adquirió el cuidado de la salud (*PD*, 13 de julio

de 2003). A fines de noviembre se anunció el establecimiento del primer banco totalmente extranjero en China, el banco francés BNP Paribas (China) Ltd., cuya historia en China se remonta a 1860.

Durante 2003 uno de los sectores de la economía que atrajo más la atención de los analistas fue el energético. El año anterior China se había convertido en el segundo consumidor de petróleo después de Estados Unidos: sus importaciones subieron 35.8% entre enero y mayo, la mayoría de las cuales viene del medio oriente. Las compañías National Petroleum Corp, Sinopec y China National Offshore Oil Corp han buscado durante este año abastecedores alternativos en Rusia, Indonesia y Asia Central, así como en las cuencas occidentales del país (David Murphy, "Asia's Pipeline Politics", *Far Eastern Economic Review*, FEER, 24 de julio de 2003). Según la información de la Administración General de Aduanas, en 2003 China importó, 91.12 millones de toneladas de petróleo crudo y 28.24 millones de toneladas de petróleo refinado, 31.3 y 38.8 más que en el año anterior. El Estado está tomando medidas para bajar su control sobre esta importación. El Ministerio de Comercio anunció en agosto que se importarían 10.95 millones de toneladas de petróleo crudo y 6.1 millones de toneladas de petróleo refinado en 2004 mediante el comercio no estatal. Las compañías con un capital registrado de 6 millones de dólares y buena reputación están calificadas para participar en estas cuotas (PD, 1 de agosto de 2003).

China no sólo se ha convertido en el segundo consumidor de petróleo y electricidad del mundo, sino que es el primero en consumo de carbón. A principios del invierno se presentó en el país una aguda escasez de combustibles, hasta el punto de que Sinopec, la más grande refinadora de petróleo, le pidió el 24 de noviembre a sus filiales no abastecer las estaciones de combustibles independientes, a la vez que limitó el abastecimiento a sus franquicias. La producción de petróleo crudo y refinado está dominada en China por dos grandes compañías estatales, Sinopec y la Compañía Nacional de Petróleos de China (CNPC); además desde octubre el gobierno abrió a los comerciantes independientes la venta de productos refinados. En China hay unas 80 000 estaciones de combustible, de las cuales Sinopec y CNPC poseían y operaban para junio 29 425 y 13 868 respectivamente, y siguen expandiendo sus redes como preparación para la apertura que vendrá en 2004. El precio promedio de la gasolina y el diesel al por mayor llegó a 438.4 dólares y 387.7 dólares la tonelada respectivamente, lo cual significó un aumento de 7.7 y 5.2% en el segundo semestre del año (<http://www.interfax.com>, 26 de noviembre de 2003).

Una de las razones que explican la carestía del combustible ha sido el descenso de la inversión en el sector, pese a que se ha mantenido una tasa muy elevada de crecimiento de la producción en industrias de alto consumo energético. A ello hay que sumarle que la población ha aumentado el uso de bienes que consumen energía, tanto de coches como de electrodomésticos; además la escasez de lluvias este año hizo entrar en crisis a muchas plantas hidroeléctricas. Se espera que tal situación se agudice en los próximos años. Sólo en los primeros tres trimestres de 2003 China importó 5 000 millones de dólares en energía, 49.1% más que en el mismo periodo del año anterior (*PD*, 8 de diciembre de 2003).

En relación con las empresas estatales, además de la creación en marzo de la Comisión de Supervisión y Administración de Bienes del Estado, cuya función es administrar las empresas que antes estaban en diferentes ministerios, el gobierno ha comenzado a introducir un oficial mayor legal en sus empresas para adecuar su funcionamiento al sistema legal y a los requerimientos internacionales (*PD*, 28 de agosto de 2003). Al parecer las reformas administrativas en tales empresas han comenzado a rendir frutos, pues en los primeros siete meses de 2003 sus ganancias netas aumentaron 69.5% con relación al mismo periodo del año anterior (26 380 millones de dólares). En el mismo periodo las pérdidas de las empresas estatales que operan con problemas fueron de 5 000 millones de dólares, un descenso de 4.2%. La mayoría de las ganancias provino de las industrias de exploración de gas y petróleo, de la petroquímica, de la manufactura de químicos y de la industria energética (*PD*, 27 de agosto de 2003).

El gobierno lanzó este año una nueva política que se basa fundamentalmente en replantear su relación con sus empresas. Ya se han transferido a la Comisión de Supervisión y Administración de Bienes Estatales 196 empresas con un capital de 834 000 millones de dólares. El objetivo de la comisión es construir conglomerados estatales exitosos capaces de dominar los sectores en que operan (James Kynge, "China Lays Out Plans for Reform of Business", *Financial Times*, 22 de mayo de 2003).

En su evaluación de las empresas estatales el gobierno ha llegado a la conclusión de que para hacerlas competitivas debe mejorar el reclutamiento de personal, por lo que a partir de septiembre seis grandes empresas estatales comenzaron a contratar altos ejecutivos de manera abierta y competitiva, incluyendo a extranjeros (*PD*, 16 de septiembre de 2003). Sin embargo todavía existen muchas restricciones para aceptar extranjeros en puestos del gobierno (*PD*, 9 de noviembre de 2003).

Después de la tercera sesión del 16° Congreso del Partido en octubre, se comenzó a promover de nuevo la privatización de empresas estatales, 90% de las cuales están ya manejadas por autoridades locales. Para esta política el gobierno prefiere usar el eufemismo de “transformación de la propiedad”. En los últimos años la privatización fue muy acelerada, de manera que las empresas estatales pasaron de 262 000 en 1997 a 159 000 en 2002. La tendencia es que el Estado conserve la propiedad de las empresas que puedan mantenerse entre las tres mejores de su ramo (*PD*, 12 de noviembre de 2003.)

El ministro a cargo de la Comisión de Supervisión y Administración de Bienes Estatales declaró en noviembre que unas 2 500 empresas estatales que están en bancarrota serán cerradas en el futuro. Emplean 5.1 millones de trabajadores y tienen un valor de 29 000 millones de dólares, pero no pueden cerrar inmediatamente debido a sus compromisos bancarios, a los limitados recursos fiscales y a los problemas con el sistema de seguridad social. Entre 1994 y 2002 se cerraron 3 080 empresas estatales que adeudaban préstamos impagables por 24 100 millones de dólares (*PD*, 19 de noviembre de 2003).

Por otra parte, el gobierno está estimulando la inversión privada en obra pública. Por ejemplo, el gobierno municipal de Beijing ha invitado a los inversionistas privados a invertir en la construcción de 50 proyectos de infraestructura urbana y obras públicas, lo cual incluye autopistas, plantas de tratamiento de aguas, de tratamiento de basura y de desechos médicos (*PD*, 13 de septiembre de 2003).

En la configuración de la política económica del nuevo liderazgo se nota un particular acento en el apoyo a la economía privada. Es necesario recordar que en 2002 la economía privada del país tenía un valor de 280 780 millones de dólares, 23% del PIB. El número de empresas privadas totalizaba 2.43 millones, 30% más que el año anterior. De los 8.4 millones de empleos creados en 2002 en las áreas urbanas, 6.09 fueron en compañías privadas (*PD*, 7 de noviembre de 2003).

En cuanto a la perspectiva económica del país, uno de los sectores que apuntan a un gran crecimiento es el de la construcción de barcos; ya China tiene más de 13% del mercado calculado en tonelaje bruto, Japón 37% y Corea del sur 28%. Visto por el número de unidades, China tiene la tercera flota mercante del mundo, con 2 033 barcos, después de Japón y Grecia (*Far Eastern Economic Review*, 18 de septiembre de 2003). Conforme a los planes del gobierno respecto al poder de comercialización de China en el futu-

ro, se ha otorgado un fuerte apoyo a esta industria por medio de dos grandes corporaciones estatales. Una de ellas, la Corporación Estatal de Construcción de Barcos de China, cuenta con unos 100 000 empleados en su nómina, los cuales cuestan entre 20 y 30% menos que sus contrapartes en Japón, lo cual da una idea de la potencialidad del país si consideramos que el trabajo representa hasta 30% del costo de un barco nuevo. Esta corporación anunció que invertirá 3 600 millones de dólares para construir el astillero más grande del mundo en la isla Changxing, cerca de la desembocadura del Yangzi, en un lapso de 10 años. La otra gran empresa estatal es la Corporación China de la Industria de Barcos, responsable de los astilleros del norte. Entre las dos construyen 60% de los barcos del país (David Lague, "Shipbuilding. The Making of a Juggernaut", *Far Eastern Economic Review*, 18 de septiembre de 2003).

En 2003 una de las industrias con un mayor desarrollo fue la de bienes raíces. Allí se han hecho en los últimos años las fortunas más grandes del país. Así mismo en este sector se han dado los casos más sonados de corrupción, que incluyó la caída del ministro de Tierras y Recursos en octubre. Se considera que la tierra es el más grande capital del estado chino, con un valor de 3.01 billones de dólares (*China Daily*, 27 de junio de 2003). Se calcula que la industria de bienes raíces ha contribuido con dos puntos porcentuales al crecimiento del PIB en los últimos años. La inversión en bienes raíces ha crecido en promedio anual 19.5% desde 1998. En 2002 los consumidores pagaron 96 400 millones de dólares en la compra de viviendas nuevas y de segunda mano, por lo que el área residencial per cápita en las ciudades aumentó a 22.8 metros cuadrados (*PD*, 18 de septiembre de 2003).

Junto al enorme desarrollo de la industria de la construcción, los bienes raíces han estado vinculados a la crisis de los bancos, de ahí que como una medida para reducir los préstamos de riesgo, evitar la corrupción y enfriar el mercado de bienes raíces, el gobierno ordenara en abril a sus bancos restringir los préstamos a la industria de bienes raíces, que llegaban en ese momento a 222 000 millones de dólares. Según información del Banco Popular, la restricción consiste en que los bancos no puedan prestar a los desarrolladores más de 70% del valor del proyecto; asimismo se suspendieron los préstamos a desarrollos habitacionales de lujo. En realidad el gobierno pretende combatir la corrupción, que en este sector ha llegado muy lejos. Por otra parte pretende reducir los malos préstamos de los bancos de 25% que son ahora a 15% en 2005. Además el Banco Popular trata de estimular a los constructores de propiedades de precios bajos y medios. A mediados del año se dio a conocer una nueva política en este sentido, según la cual permanecerán las ta-

sas de interés preferencial sobre hipotecas para viviendas comerciales comunes, mientras las tasas de interés para viviendas de lujo y oficinas pueden ser elevadas según la tasa anual de interés del banco central. Asimismo las personas que compran una segunda casa pagarán una cuota inicial mayor, mientras permanece el pago mínimo inicial de 20% para la primera casa. Los préstamos hipotecarios se limitan a las viviendas terminadas, y las no terminadas no califican. También se están considerando medidas especiales para ayudar a las familias de bajos ingresos, jóvenes graduados con ingresos estables y campesinos convertidos en residentes urbanos, a los cuales se les reducirá la cuota inicial. Para abril de 2003 el financiamiento para bienes raíces de los bancos comerciales estatales era de 222 000 millones de dólares, aproximadamente 17% de todos sus préstamos. Las hipotecas eran aproximadamente de 112 000 millones adicionales. De los bancos estatales proviene 61% del capital de bienes raíces (*The Business Times*, Singapur, 14 de junio de 2003 y *PD*, 3 de julio de 2003).

En este mismo sentido, los bancos del Estado adoptarán en 2004 un sistema de clasificación de préstamos de cinco categorías según los riesgos. En la primera categoría se ubican aquellos clientes con capacidad probada de cumplir a término con sus obligaciones, por lo que no hay razón para dudar de que pueden pagar el principal y sus intereses. En la segunda categoría están los de mención especial, donde se considera que los clientes pueden ser afectados por factores específicos futuros en el pago de sus obligaciones. Los subestándar son aquellos cuya capacidad para el pago de sus obligaciones es cuestionable aun cuando se recurra a garantías. Los préstamos dudosos indican que los beneficiarios no pueden pagar el total del principal y los intereses, por lo que representan pérdidas significativas. Y en los de pérdida no se puede recuperar el principal ni los intereses, o sólo una pequeña parte después de echar mano de todos los recursos legales posibles (*PD*, 6 de septiembre de 2003).

A pesar de los problemas de los bancos, no se debe perder de vista que otros sectores de las finanzas públicas presentan un panorama más que alentador. Frente a unas reservas de más de 400 000 millones de dólares, para junio la deuda externa del país era de 182 500 millones de dólares, un crecimiento de 8% con relación al año anterior. De éstos, 118 380 millones son de largo y mediano plazos y 64 200 millones de corto plazo (*PD*, 10 de septiembre de 2003). Por otro lado, el consumo interno mostró un impulso importante y los precios al consumidor comenzaron a repuntar en la primera mitad del año, después de 14 meses consecutivos de crecimiento negativo.

La industria automotriz logró en 2003 un crecimiento sin precedentes. Se espera que las ventas de automóviles lleguen a 4.3 millones, de los cuales las de sedanes serán de 1.9 millones. China fabricó 3.20 millones de vehículos de motor en los primeros tres trimestres de 2003, 35.77% más que en el mismo periodo del año anterior; en ese lapso las ventas fueron de 3.12 millones de vehículos, 30.16% más que en el mismo periodo del año anterior. En ese lapso la producción de sedanes fue de 1.41 millones (87.23% más) y las ventas de 1 340 millones (68.83% más) (*PD*, 21 de octubre de 2003).

Por otra parte el gobierno, en su estrategia de largo plazo, considera que la investigación es una actividad prioritaria que le dará al país mayor independencia en su desarrollo. El gasto de China en investigación y desarrollo en 2001 llegó a 60 000 millones de dólares, el tercero en el mundo después de Estados Unidos, con 282 000 millones de dólares, y Japón, con 104 000 millones. Lo erogado por China en este rubro corresponde a 1.1% de su PIB. Cerca de 40% fue cubierto por el Estado y 30% por empresas nacionales y extranjeras (*PD*, 3 de noviembre de 2003). Sin embargo, conforme a una investigación llevada a cabo por el Instituto de Investigación Económica y Política Mundial, de la Academia China de Ciencias Sociales, la inversión de las compañías extranjeras en investigación tecnológica es más baja de lo esperado. En todo caso son receptoras de tecnologías desarrolladas por sus compañías matrices. De las compañías investigadas, alrededor de 60% ha establecido centros de investigación y desarrollo, pero con un número menor de empleados. La mayoría tiene menos de 50 empleados especializados en investigación tecnológica. Casi 75% mantiene su gasto anual en investigación y desarrollo en menos de 604 595 dólares. Esta baja inversión se refleja en el número de patentes y en el valor de sus nuevos productos. Así mismo 60% de las compañías estudiadas no tiene experiencia de cooperación con los gobiernos locales, 77% no ha colaborado formalmente con institutos de cooperación del gobierno y 79% no deseaba aliarse con empresas nacionales locales (*PD*, 19 de noviembre de 2003).

Agricultura

Conforme a la actual estructura de administración de la tierra, basada en la Ley de Administración de la Tierra de 1998, las autoridades rurales contratan áreas cultivables para las unidades colectivas, en la mayoría de los casos las aldeas, las cuales a su vez la distribuyen entre las familias individuales

por un periodo específico de 30 años. La ley específica que se debe dar a los campesinos contratos escritos que garanticen su derecho al uso de la tierra. Ha habido un cúmulo de irregularidades en este sentido, pues en muchos casos las autoridades locales no respetan los contratos. A principios de marzo se aprobó una nueva ley para garantizar a los agricultores el periodo de 30 años para el usufructo de la tierra; lo más importante de ella es estatuir que durante la vigencia del contrato las autoridades no podrán revisarlo ni reclamar la tierra; además los campesinos están capacitados para transferir, recontractar, entrar en empresas por acciones, e intercambiar los derechos al uso de la tierra unos con otros. Las mujeres gozan de los mismos derechos (Jayanthi Iyengar, "Beijing Unveils Land Reform Policy", *Asia Times*, 11 de marzo de 2003).

El campo chino enfrenta grandes problemas en cuanto a su tecnificación, su dependencia de las condiciones del tiempo, la carencia de instituciones y mecanismos de financiamiento y la insuficiencia de obras de infraestructura, todo lo cual se refleja en una gran disparidad en el ingreso en comparación con las ciudades. Para apoyar la inversión en el campo China anunció en julio que aumentaría la emisión de bonos del tesoro en 394 millones de dólares para invertir en la construcción de infraestructura en las áreas rurales durante los siguientes seis meses, como una medida para contrarrestar el impacto negativo del SARS. Según el viceprimer ministro Huang Ju, en 2002 el ingreso de los campesinos que trabajaron en las ciudades representó cerca de 41.8% del aumento del ingreso anual total. Durante el segundo trimestre de 2003 el ingreso anual per cápita de los campesinos descendió 35 yuanes. Además unos 8 millones de trabajadores regresaron a sus lugares de origen por temor al SARS (*PD*, 9 de julio de 2003).

Uno de los problemas más agudos en el campo es el del financiamiento, por lo que el gobierno ha decidido delegar a las autoridades provinciales y municipales la administración de las cooperativas estatales de crédito rural. En China hay 34 909 cooperativas de crédito rural, con depósitos de 272 000 millones de dólares y unos 197 000 millones de dólares en créditos; ello representa 11.5 y 10.8% del total de los depósitos y créditos del sector bancario del país (*PD*, 20 de agosto de 2003).

En la agricultura una de las preocupaciones más importantes del gobierno ha sido el abastecimiento de alimentos. Según una investigación llevada a cabo por la Comisión Estatal Consultiva sobre Alimentos y Nutrición, la producción de la mayoría de los alimentos como frutas, carne y productos acuáticos sobrepasa la demanda doméstica y se destina a la exportación. Aunque

la producción promedio per cápita de granos y carnes está por debajo de las de los países desarrollados, es superior a la de la mayoría de los subdesarrollados. Uno de los sectores más críticos es la producción de granos, la cual ha venido cayendo en la medida en que un número creciente de productores ha cambiado a cosechas más rentables como frutas y vegetales. La diferencia entre la producción de granos y el consumo fue entre 2000 y 2002 de 2.5 a 3.5 millones de toneladas anuales. Por ello en los últimos tiempos se ha venido discutiendo el tema de la seguridad alimentaria (*PD*, 23 de septiembre de 2003). La cifra de producción récord en 1998 de 512 millones de toneladas de granos se desplomó a 457 millones de toneladas en 2002, y se espera que la de 2003 sea levemente menor. Los precios de los granos en China son más elevados que los del mercado internacional, lo que ocasiona algunas preocupaciones relacionadas con el ingreso del país a la OMC.

Relaciones económicas con el exterior

En términos generales China continuó con una activa política comercial de exportación y captación de inversión extranjera, lo que a su vez se reflejó en masivas importaciones de productos como petróleo, hierro, acero, cobre y maquinaria. Por el ingreso de China a la OMC, a partir de enero de 2003 las tarifas fueron reducidas a 11% y se concedió tarifa cero a 90 productos de información; inmediatamente las importaciones se elevaron en gran medida y produjeron en el primer trimestre un déficit de 1 030 millones de dólares, el primer déficit comercial desde 1997. También contribuyó a ello el alza de los precios de productos importados como el petróleo (*PD*, 22 de abril de 2003).

China sigue atrayendo a las grandes compañías. Wal-Mart la ha tomado como uno de sus principales centros maquiladores, hasta el punto de que si Wal-Mart fuera un país sería su octavo socio comercial, dada la cantidad de productos fabricados allí que la empresa comercializa en el mundo (Mathew Benjamin, "China Conundrum", *Money & Business*, 15 de septiembre de 2003). Así mismo, casi un tercio de las compañías de Asia está planeando abrir operaciones en China. Según el Ministerio de Comercio, China aprobó más de 41 000 nuevas firmas de inversión extranjera en 2003, 20% más que en el año anterior, con un uso real de 53 000 millones de dólares en inversión extranjera. Así, a fines de ese año el número acumulado de empresas extranjeras con inversión aprobada en China fue de 460 000, con un volumen total de inversión de unos 500 000 millones de dólares en uso fiscal (*PD*, 14 de enero de 2004).

Las masivas importaciones de China han afectado de diversas maneras el mercado internacional de algunos productos. Por ejemplo el precio del hierro subió 6% con las importaciones de China, que en este año fueron de entre 140 y 150 millones de toneladas, lo que significa casi 40% de lo que se comercia internacionalmente del producto. Así mismo, entre octubre 2002 y octubre 2003 el precio del cobre tipo A se ha elevado casi 25%, mientras los del aluminio prácticamente se han duplicado. Entre 2000 y 2003 China fue responsable de 95% del crecimiento de la demanda de acero, de 99% de la de níquel y 100% de la de cobre. También los precios del transporte de los productos más demandados por China, como el hierro, han sufrido un aumento considerable (*FEER*, 9 de octubre de 2003).

La presencia comercial de China en el mundo no sólo ha afectado el mercado de productos particulares, sino que muchos países están viendo cómo su inversión sale rumbo al país asiático. Por otro lado se enfrentó a la crítica continua de Estados Unidos por el déficit comercial de este país con China, de ahí que durante la mayor parte del año recibiera grandes presiones para una revaluación del yuan. Sin embargo algunos analistas piensan que ello afectaría poco la capacidad exportadora de China; además la libre flotación de su moneda podría ocasionar incluso una devaluación y una inestabilidad que a nadie convienen. De manera que algunos países y economías que se han visto seriamente afectados por el traslado de mucha de su industria extranjera y nacional a China, como Corea del Sur, Malasia y Taiwan, están reconvirtiendo sus economías en busca de nichos con productos de alto valor agregado, tecnológicos o de servicios.

Un elemento de las relaciones económicas de China con el exterior que debe ser considerado es el de sus inversiones en el extranjero, las cuales crecieron durante este año. El volumen total de esas inversiones, excluyendo las del sector financiero, alcanzó 29 920 millones de dólares a fines de 2002. En ese mismo año las empresas chinas que operan en el extranjero tuvieron un ingreso por ventas de 77 200 millones de dólares (*PD*, 18 de diciembre de 2003).

POLÍTICA

En la escena política de China en 2003, dominada en apariencia por el cambio de liderazgo en la Asamblea Popular Nacional en marzo, salieron a relucir muchos elementos del sistema que mostraron sus debilidades y fortale-

zas. El año comenzó con los preparativos para la Décima Asamblea Popular Nacional donde se renovó el gobierno y, por lo tanto, con un activo proceso electoral indirecto para llegar finalmente a la elección de los diputados nacionales. La Décima Asamblea Popular Nacional se reunió en Beijing entre el 5 y el 18 de marzo de 2003 con 2 983 diputados. Se eligió a Wu Bangguo presidente del comité permanente de la APN —en sustitución de Li Peng—, y a 15 vicepresidentes. El comité permanente quedó constituido por 159 miembros. Asimismo el 15 de marzo en la quinta reunión plenaria se eligió a Hu Jintao presidente de la República y a Zeng Qinghong vicepresidente. El 16 de marzo Wen Jiabao fue electo primer ministro con 2 906 votos a favor, tres en contra y 16 abstenciones; a Wen le correspondió relevar a Zhu Rongji en la administración de una burocracia de 100 millones de personas. Algunos de los nuevos nombramientos merecen una atención especial. Li Zhaoxing, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, fue embajador en Estados Unidos durante los momentos difíciles del bombardeo de la embajada de Beijing en Belgrado en 1999 y la colisión de un avión espía estadounidense con un jet de combate chino en 2001, cuando mantuvo una posición firme frente a la potencia; estos antecedentes pueden ser significativos para vislumbrar la relación de China con la potencia norteamericana. Por su parte Cao Gangchuan, el nuevo ministro de Defensa Nacional, es también miembro del Buró Político del Partido y uno de los vicepresidentes de la Comisión Militar Central. Jiang Zemin mantuvo el cargo de presidente de la comisión militar central, aunque fue significativo que más de 7% de los diputados votara en contra; Hu Jintao también fue reelecto vicepresidente de la citada comisión. Por decisión de la propia Asamblea, la elección de presidente y vicepresidentes del comité permanente de la APN, de presidente y vicepresidente de la República y de presidente de la Comisión Militar Central se hizo con el sistema de un solo candidato para cada puesto.

En su discurso de ascenso a la Presidencia de la República Hu Jintao dejó ver que los principios de la democracia, en su particular interpretación, así como el del fortalecimiento del sistema legal, van a ser el centro de su propuesta política. Así mismo anunció que se otorgaría una atención mayor al bienestar del campo, de los pobres y de los desempleados. No hay que olvidar que junto al enorme crecimiento que se experimentó en el periodo previo ingresaron al desempleo 28 millones de personas. Parece que la búsqueda de consensos más amplios fuera del partido será la tónica en los años futuros, y la particularidad de lo que los líderes chinos llaman democracia, de allí la importancia que podría cobrar la Conferencia Consultiva Política.

En términos del liderazgo, si bien es notable el cambio hacia la llamada “cuarta generación”, de alrededor de 60 años, así como la inclusión de líderes fuera del Partido Comunista, cabe advertir que Jiang Zemin se mantuvo en el control del ejército y que muchos de los nuevos funcionarios son sus clientes políticos.

Tres funcionarios de este nuevo liderazgo fueron depuestos en los meses siguientes del año. El 20 de abril se destituyó al ministro de Salud Zhang Wenkang y al alcalde de Beijing, Meng Xuenong, acusados de mal manejo de la crisis del SARS. En este cambio ascendió a ministra de Salud Wu Yi, quien como vicealcalde de Beijing pudo negociar en junio de 1989 con los trabajadores de la planta eléctrica más grande de la ciudad para conjurar una huelga en protesta por la represión. La señora Wu Yi también tuvo una actuación destacada en las negociaciones para el ingreso de China a la OMC, así que no sólo tiene experiencia política en la capital, sino que es conocida en los círculos empresariales extranjeros. A fines de octubre fue removido de su cargo el ministro de Tierras y Recursos por escándalos vinculados a la administración ilícita de bienes raíces, y lo sustituyó el viceministro Sun Wensheng.

También en el mes de marzo, un poco antes de la reunión de la APN, se reunió en Beijing el X Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política de Pueblo China. Este comité, una especie de fósil político, es una herencia de los inicios del régimen revolucionario y se ha mantenido como un organismo honorario que los líderes citan cada vez que son interpellados sobre la democracia, alegando que lo consultan en las decisiones importantes. Está definido como un frente único de amplia representatividad dirigido por el Partido Comunista y lo integran el PC, los llamados partidos democráticos, las organizaciones populares, y algunas figuras representativas de los diversos círculos sociales. En los inicios del régimen revolucionario tuvo un papel importante en el funcionamiento del gobierno, pero en 1954 la APN asumió sus funciones. Además del Partido Comunista dicha Asamblea está formada por los siguientes siete partidos: el Comité Revolucionario del Guomindang, la Liga Democrática de China, la Asociación de la Construcción Nacional Democrática de China, la Asociación para la Promoción de la Democracia de China, el Partido Democrático Campesino y Obrero de China, el Zhigongdang de China, la Sociedad Jiushan, y la Asociación Democrática de Taiwan. Así mismo se considera miembro de esta institución la Federación Nacional de Industria y Comercio, que es una organización empresarial.

Al margen de estas grandes tendencias varios periódicos se vieron acusados o clausurados por el Estado tras publicar críticas al régimen. Así mismo a lo largo de todo el año estallaron en varias partes del país diversos artefactos explosivos, sin que la información de que disponemos nos permita determinar su origen específico, aunque son efectivamente muestra de descontento social y político. Un movimiento interesante de este año en términos de derechos humanos fue la reglamentación emitida en septiembre por el Ministerio de Seguridad Pública con el objeto de controlar las actividades de la policía y así de detener prácticas como la tortura, las amenazas y las vejaciones para lograr confesiones o investigar delitos. La nueva reglamentación entrará en vigencia el 1 de enero de 2004 (*PD*, 10 de septiembre de 2003).

Por otra parte el Estado, en su afán de eficiencia económica, suspendió este año 673 publicaciones periódicas del Partido y del gobierno, 87 de las cuales fueron convertidas en publicaciones libres de control directo (*PD*, 24 de noviembre de 2003). Anteriormente el gobierno había levantado la obligatoriedad de las organizaciones a suscribirse a sus publicaciones. Una de las consecuencias de estas medidas fue que unos 40 000 periodistas quedaron sin empleo (*BBC*, 17 de octubre de 2003.)

A pesar de los enormes cambios políticos, aún hay cierta reticencia a aceptar la palabra “capitalista”. Lu Yuzhang, empresario de Shanghai, trató de registrar una empresa con el nombre de Compañía de Asesoría para la Competencia Capitalista de Shanghai, pero la oficina comercial de la ciudad no se lo permitió alegando que China era una dictadura democrática; el empresario apeló, pero la instancia correspondiente recurrió a la definición de “capitalista” que aparece en un diccionario y dice: “alguien que explota el excedente de los trabajadores”, por lo que tuvo que cambiar de nombre (Richard McGregor, “Capitalist Fails to Win over Communist China”, *Financial Times*, 9 de agosto de 2003).

De la tercera sesión plenaria del XVI Congreso del Partido, reunida entre el 11 y el 14 de octubre, salieron dos documentos importantes: uno de ellos contiene elementos que serían incluidos en una reforma constitucional que se haría en marzo de 2004, y el otro algunos lineamientos sobre política económica. En el documento “Decisión del Comité Central del Partido Comunista sobre asuntos concernientes a las mejoras del sistema de economía de mercado socialista” se especifican como tareas fundamentales en el futuro: disminuir las diferencias entre las áreas urbanas y las rurales; promover el desarrollo de las diversas regiones; establecer un sistema de mercado moderno unificado, abierto y ordenado; mejorar el empleo, la distribución del ingre-

so y el sistema de seguridad social, y establecer un mecanismo para promover el desarrollo económico y social sustentable. Así mismo el documento pretende impulsar diversas formas de propiedad, particularmente la relacionada con el mercado accionario, que es vista como una forma de propiedad pública, y también proteger legalmente las diferentes formas de propiedad, sobre todo la privada (*PD*, 15 de octubre de 2003).

En términos de largo plazo el acontecimiento político más importante del año fue el lanzamiento en octubre del primer vehículo tripulado chino al espacio, el *Shenzhou V*, con Yang Liwei a bordo. El programa espacial chino, además de los avances científicos que implica, así como de la tecnología militar que perfecciona, tiene un gran alcance político interno en términos de nacionalismo, que constituye el motor ideológico del sistema.

El SARS y su impacto

La expansión del Síndrome Respiratorio Agudo Severo, aparecido desde finales de 2002, se vincula con tres elementos importantes, dos estructurales y uno coyuntural. Los dos estructurales se refieren al autoritarismo del régimen —por lo que la denuncia de la enfermedad y su expansión fue limitada por los funcionarios locales para no ser acusados de ineficiencia—, y a las deficiencias en el sistema de salud del país; y el elemento coyuntural fue que mientras la enfermedad se expandía, la élite política china estaba en los preparativos de la X Asamblea Popular Nacional, donde el cambio de gobierno implicó una cerrada lucha entre los clientes del viejo liderazgo y los del nuevo, lo cual impidió que se tomara la enfermedad con la seriedad requerida y fue un obstáculo para que la denunciaran los dirigentes estatales locales. Por lo anterior apenas fue el 2 de abril cuando los nuevos dirigentes, electos en la citada Asamblea en marzo, llevaron a cabo una reunión sobre la epidemia.

Lo primero que se reveló fue el estado crítico del sistema de salud en China. Las grandes reformas económicas que han logrado espectaculares resultados en la transformación de la economía han tenido un gran costo social. No sólo como parte de su política interna sino también como respuesta a la exigencia de los acuerdos económicos con las agencias internacionales, el Estado chino ha promovido un dramático adelgazamiento de su participación directa en la economía y en el sistema de bienestar de la sociedad. De tal manera que este retiro del Estado y esta política social de “sálvese quien pueda”, que es la correspondencia social de la apertura comercial, del libre comercio,

se han expresado en una drástica reducción relativa de la inversión del Estado en salud pública, por lo que si hace 20 años casi todos los habitantes de China contaban con atención médica a bajo costo o gratuita, hoy está restringida a los funcionarios públicos o empleados de las empresas estatales. El gasto público en salud representa aproximadamente 5.3% del PIB y 11% del gasto general del gobierno, lo cual, considerando el tamaño de la población, significa unos 17 dólares al año por persona. Pero el rasgo que más llama la atención es que del total del gasto anual de salud en el país sólo 36.6% lo sufraga el Estado; el resto, 63.4%, es gasto privado. Además esta correlación del gasto en salud resulta alarmante cuando la ponemos en el marco de la situación social y de la distribución del ingreso, que es bastante dispar en China. Por ejemplo, 70% de la población que vive en el campo recibe 20% del gasto del Estado en salud. Ésta fue la situación social estructural que permitió la expansión de la citada enfermedad y que contribuyó para que el nuevo liderazgo aumentara el gasto público en salud, aunque no en la proporción requerida, y agregara en su discurso la necesidad de solucionar las grandes disparidades sociales.

El director del Centro de Estudio de las Condiciones Nacionales, de la Academia de Ciencias, Hu Angan, publicó a mediados de año un artículo con un diagnóstico nada halagador sobre las condiciones de salud del país. Mencionaba, entre otros datos alarmantes, que hay unos 100 millones de personas sin ningún servicio médico, menos de 20% de los distritos rurales califican en el estándar de “todos gozan de servicio médico básico”, más de 100 millones no tienen agua potable, más de 400 millones de personas en el campo carecen de agua entubada, cerca de 8% de los niños no ha sido vacunado (*PD*, 14 de julio de 2003).

Sobre el impacto del SARS, es interesante analizar dos elementos. Uno es la sobredimensión que se le dio en la prensa internacional, con el ánimo de mostrar las debilidades del sistema, cuando en realidad durante el año murieron varias veces más trabajadores en las minas de carbón como consecuencia de la inseguridad laboral que los que fallecieron por la epidemia del SARS, por no mencionar la alarmante expansión del VIH en el país. Claro está que una epidemia como el SARS puede influir para bajar la competitividad de China, y precisamente esto nos conduce al segundo elemento que vale la pena analizar: la rapidez y la eficacia del gobierno de Beijing para controlar la epidemia. El Partido recurrió a dos elementos poco analizados en la vida política china contemporánea: el nacionalismo y la capacidad de movilización de masas. El discurso que utilizaron las autoridades chinas fue el de “salvación nacional”, el de la necesidad de controlar la enfermedad para

continuar con el crecimiento económico. Ello logró un enorme impacto en la población, y el Partido echó mano de las viejas organizaciones vecinales y de los comités aldeanos para que la población misma participara activamente en el control de la enfermedad, lo cual se logró en apenas dos meses.

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior china debe ser entendida en el marco de sus prioridades: el desarrollo económico y el mantenimiento de la unidad e integridad territorial. China requiere un ambiente internacional pacífico para lograr sus metas de desarrollo y la consolidación de sus fronteras territoriales. En este sentido se ha movido de manera dinámica entre la formulación general de los cinco principios de coexistencia pacífica y no intervención, y el más puro realismo político. Así podemos entender su relación de sociedad y competencia con Estados Unidos, tanto como su activismo en los asuntos regionales.

China y Estados Unidos: socios y contendientes

En el presente, dentro de su alianza económica y sus coincidencias en foros internacionales perviven algunas contradicciones con Estados Unidos, las cuales en este año se expresaron fundamentalmente en el ámbito económico. Buena parte de la opinión pública estadounidense ha insistido en la “amenaza china”, alegando el enorme déficit comercial con ese país así como sus prácticas desleales de comercio, y responsabilizándolo de la pérdida de empleos. El hecho es que ambas naciones tienen una relación económica complementaria y mientras Estados Unidos atraviesa por un proceso de transición de una economía manufacturera a una de servicios, esta función manufacturera la está asumiendo China, de manera que la confrontación económica puede verse sólo como una expresión en el discurso político dentro de Estados Unidos para justificar con un “enemigo externo” los costos sociales de su transición, lo cual se agudiza en momentos electorales o de crisis de popularidad del gobierno.

En términos políticos, China ha hecho un cambio drástico en los últimos años en su acercamiento a Estados Unidos, el cual se advierte en el bajo perfil de su posición sobre la intervención de ese país en Irak. No obstante, a mediados de año la prensa china publicó un análisis en el que se acentuaba que

la guerra de Irak está basada en una teoría de la guerra preventiva muy agresiva; que la guerra no sólo tiene el propósito de neutralizar una amenaza para Estados Unidos, sino lograr el control de los recursos energéticos, y que este conflicto le ha servido para probar armas muy elaboradas y complejas; asimismo se exalta el interés de Estados Unidos en Asia (*China Daily*, 29 de abril de 2003). Esta posición forma parte del juego político de China, que mientras mantiene una coincidencia de intereses con Estados Unidos afirma su posición independiente, que la acerca en un momento dado a los opositores de la potencia. Por otra parte no hay que perder de vista que ya los intereses de China en el petróleo de Medio Oriente son muy fuertes, pues es creciente su dependencia del combustible importado. Sus importaciones de petróleo representan 30% de su consumo y esta proporción tiende a aumentar. Por otra parte China ha sido un importante intermediario en la crisis entre Estados Unidos y Corea del Norte.

Gran parte del juego político de China tiene que ver con su capacidad en el ámbito nuclear y con la posibilidad de vender tecnología relacionada. El 22 de mayo de 2003 Estados Unidos la acusó de incumplir con el acuerdo sobre proliferación de armas nucleares e impuso sanciones a Norinco, uno de los más grandes conglomerados estatales chinos, por abastecer a Irán —país con el que China tiene una estrecha relación y es uno de sus abastecedores de petróleo— de tecnología para la construcción de misiles (*Financial Times*, 23 de mayo de 2003). A pesar de las sanciones China continuará suministrando tecnología militar a algunos países como respuesta a las ventas de armamento de Estados Unidos a Taiwan.

En su querrela con el régimen de Taiwan, que sigue siendo el punto político más delicado de la relación con Estados Unidos, China tuvo importantes triunfos. En Evian, en junio de 2003, China logró que el presidente George Bush declarara que Taiwan es parte de ésta. Asimismo, en medio de la discusión sobre la posibilidad de un referéndum en Taiwan para modificar la constitución —a lo que Beijing se opone denodadamente—, el primer ministro Wen Jiabao viajó a Estados Unidos y logró que Bush declarara a favor de la postura de China en los siguientes términos: “Nosotros nos oponemos a cualquier decisión unilateral de cambiar el *statu quo* ya sea de China o de Taiwan, y los comentarios y las acciones hechas por el líder de Taiwan indican que él puede tener la intención de tomar decisiones unilateralmente de cambiar el

¹ “We oppose any unilateral decision by either China or Taiwan to change the status quo, and the comments and actions made by the leader of Taiwan indicate that he may be willing to

statu quo a lo cual nosotros nos oponemos”.¹ Toda esta política debe analizarse considerando que para Beijing, Estados Unidos aún no ha cambiado completamente su visión de China como enemigo potencial de sus intereses globales (*People's Daily*, 25 de octubre de 2003). Así pues, la relación contradictoria entre China y Estados Unidos se resume en su intrincada relación económica, su coincidencia en la lucha contra el terrorismo y su competencia velada por lograr mayor influencia en los ámbitos regional y global, en todo lo cual el asunto de Taiwan es usado coyunturalmente.

China y su posición en Asia

Uno de los grandes temas que influyen en la relación con sus vecinos ha sido el de la indefinición fronteriza. China tiene fronteras con: Afganistán 76 km, Bhutan 470 km, Corea del Norte 1 416 km, India 3 380 km, Kazakstán 1 533 km, Kirgizistán 858 km, Laos 423 km, Mongolia 4 673 km, Myanmar 2 185 km, Ne-pal 1 236 km, Pakistán 523 km, Rusia 3 645 km, Tajikistán 414 km y Vietnam 1 281 km. En los últimos años China ha llegado a acuerdos en ese sentido con Bhutan, Myanmar, Nepal y Pakistán, y más recientemente con Rusia, Kazakhstán, Kirgizistán, Tajikistán y Vietnam, y está actualmente en conversaciones con India.

China ha modificado sustancialmente sus nexos con el sur de Asia; si bien ha mantenido un vínculo estrecho con Pakistán, sus relaciones con India, de tradicional rivalidad, han mejorado significativamente. Hay aproximadamente 125 000 km² en disputa, de los cuales India acusa a China de que ilegalmente ocupa 33 000 km² en Kashmir al oeste, y China reclama 90 000 km² en el estado de Arunachal Pradesh en el este; otros 2 000 km² están en la zona media. Hay que recordar que India no reconoce los acuerdos fronterizos logrados entre Pakistán y China Kashmir. Las relaciones comenzaron a relajarse con la visita del en ese momento primer ministro Rajiv Gandhi a China en 1988 y la del entonces presidente Jiang Zemin a India en 1996, pero dadas las críticas de China a las pruebas nucleares de India de mayo de 1998 y a su apoyo al programa nuclear y de misiles de Pakistán, China fue descrita por George Fernandes, el ministro de Defensa de ese país, como el enemigo número uno de India. El ministro de Relaciones Exteriores de India

make decisions unilaterally, to change the status quo, which we oppose”, CNN, 9 de diciembre de 2003.

tuvo que viajar a Beijing para recomponer las relaciones y establecer un mecanismo de diálogo sobre seguridad; en 2000 el presidente indio hizo un viaje a China que selló la cordialidad formal de la relación. El reciente proceso de acercamiento se ha dado a partir del 11 de septiembre de 2001, ya que ambos países han coincidido con la política de Estados Unidos en la región y no desean un aumento del radicalismo musulmán dentro o fuera de sus fronteras; así mismo India quiere matizar el apoyo chino a Pakistán, con quien las relaciones han sido extremadamente tensas, y con el régimen de Myanmar, otro de sus estados fronterizos con los que las relaciones no son cordiales y cuyo gobierno ha apoyado Beijing política y económicamente.

En abril de 2003 la visita de carácter conciliador de Fernandes a Beijing fue el preámbulo del momento culminante del nuevo tipo de relación, el cual se dio el 23 de junio de 2003 cuando ambos países firmaron la Declaración de Principios para las Relaciones y Cooperación entre la República Popular China y la República de India, durante la visita de Atal Bihari Vajpayee, primer ministro de la India. En esa declaración ambos países se comprometieron a dirimir sus diferencias por medios pacíficos, India reconoció que la Región Autónoma del Tíbet es parte del territorio chino y aseguró que no permitirá que los tibetanos realicen actividades antichinas en su territorio. Así mismo China reconoció el control *de facto* de India sobre Sikkim (*People's Daily*, 25 de junio de 2003). En este sentido China obtuvo un importante logro en cuanto a los retos a su integridad territorial al encaminarse a la definición de un importante tramo de sus fronteras, pues el 23 de octubre de 2003 se inició en Nueva Delhi la primera ronda de negociaciones fronterizas bilaterales. El resto del año estuvo lleno de declaraciones de buena voluntad de las dos partes, así como de movimientos hacia el régimen de Pakistán que indican que la postura china tiende a mantener buenas relaciones con ambas potencias regionales.

El noreste de Asia tiene una posición interesante en las relaciones de China con el exterior. Por una parte Japón es uno de sus más importantes socios comerciales, aunque mantienen un vínculo evidentemente contradictorio: por un lado las relaciones económicas son cada vez más estrechas, pero en el plano político Japón es percibido en su alianza militar con Estados Unidos, y para una parte de la elite política China pesa mucho la historia de la agresión militar japonesa, parte fundamental de la construcción del discurso nacionalista de China. Por otro lado, la Península de Corea y la crisis de las armas nucleares del norte le han ofrecido al país la oportunidad de mostrar sus habilidades diplomáticas y sus perspectivas de influencia regional.

Una conflagración en la península coreana no sólo dañaría los intereses económicos de China sino que podría contribuir al surgimiento de manera súbita de un estado coreano unificado poderoso que no sería necesariamente su aliado político, provocaría el rearme descarado de Japón, un éxodo masivo de refugiados,² el paro del flujo de inversiones de Corea del Sur que se irían a la reconstrucción del norte,³ y el aumento de la presencia militar de Estados Unidos en la zona. Por ello la elite de Beijing está decidida a mantener el *statu quo* y a procurar que Corea del Norte permanezca en una posición más manejable llevando a cabo reformas económicas; con ello China podría lograr cierto control de tales reformas en el norte, mientras conserva estrechas relaciones con el sur y se beneficia de inversiones masivas de capital.

Las relaciones con Rusia han llegado a uno de sus mejores momentos: por un lado coinciden en su política en Asia Central, han logrado acuerdos fundamentales en la definición de sus fronteras y Rusia tiene un papel importante en la modernización del ejército chino. En 2002 China acaparó 55% de los 5 000 millones de las exportaciones de armas de Rusia.⁴ La activa política de ambos estados en Asia Central está basada en su coincidencia sobre el control de la insurgencia de origen musulmán, así como en su propósito de equilibrar la presencia de Estados Unidos en esa región.⁵ El 29 de mayo de 2003 fue firmada en Moscú una importante declaración por los miembros de la Organización para la Cooperación de Shanghai. Allí se reconoció la función de la ONU y su Consejo de Seguridad en la solución de los problemas internacionales. Se acordó formar un secretariado, que ocuparía China durante sus primeros tres años. El centro de la declaración fue la cooperación contra el terrorismo, por lo que se acordó la fundación de un Centro Antiterrorista en Bishek, la capital de Kirgizistán.

China ha aumentado su presencia económica y diplomática en el sureste de Asia, superando así la tradicional percepción suspicaz que prevalecía entre los países de la región. Un importante avance que se llevó a cabo a fines

² Actualmente hay entre 100 000 y 300 000 refugiados de Corea del Norte en China.

³ En 2002 las inversiones de Corea del Sur en China alcanzaron 1 720 millones de dólares y el comercio bilateral fue de 38 000 millones de dólares; véase Scott Zinder, "Regime Change and Another Nuclear Crisis", *Comparative Connections*, 1er. trimestre 2003, en http://www.csis.org/pacfor/cc/0301Qchina_skorea.html

⁴ *The Christian Science Monitor*, 4 de junio de 2003.

⁵ La minoría musulmana de China más activa políticamente se asienta precisamente en la Región Autónoma de Xinjiang, que es la más occidental del país y colindante con Afganistán, la India y las ex repúblicas soviéticas.

de 2002 fue la firma de un acuerdo en Phnom Penh con los miembros de la ANSEA para promover la solución pacífica de las áreas disputadas en el mar del sur de China entre China, Taiwan, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei. Este acuerdo también puede interpretarse como una señal de China de que su posición no se endurecerá aun después de un probable acuerdo con Taiwan. Así mismo se ha avanzado en las negociaciones para un acuerdo de libre comercio para 2010. El 8 de octubre el primer ministro Wen Jiabao y los diez líderes de los países de la ANSEA firmaron el Tratado de Amistad y Cooperación en Bali, así como una declaración conjunta sobre “Asociación estratégica para la paz y la prosperidad”. Esta reunión fue un hito que rendirá frutos en el futuro en cuanto a la relación económica y política de China con la región.

En resumen, el creciente protagonismo de China en los asuntos regionales tiene también una contraparte económica, pues muchas de sus relaciones comerciales se realizan en la región, además de que el país mantiene una política de ayuda hacia los estados más pobres, por lo que es fácil prever que en ambos sentidos la integración será mayor, particularmente porque junto a la integración económica, la diplomacia China parece tender a lograr que en la percepción regional el país sea visto como un árbitro más confiable que Estados Unidos.

Las relaciones de China con el resto del mundo, Europa, América Latina y África, se mantuvieron durante el año con una intensa actividad diplomática vinculada a su presencia económica en esas regiones. Como es de esperar, los nexos con Europa comenzaron a adoptar un cariz que será necesario observar en el futuro cercano en términos de una alianza estratégica que para China implicará la concertación de importantes acuerdos de carácter militar.

SOCIEDAD

Durante el año 2003 fue evidente la exhibición de la clase empresarial china: tanto en la prensa nacional como en la extranjera proliferaron las listas de los hombres más ricos del país. Paralelamente se han agudizado los signos de la polaridad social, y el discurso del nuevo liderazgo tiende a darle una importancia mayor a las masas depauperadas del campo y de la ciudad. Entre ambas poblaciones ya existe una gran diferencia de ingresos: los campesinos perciben la tercera parte de lo que obtienen los habitantes urbanos. Estas grandes diferencias, así como el excedente de trabajadores en el campo, calcu-

lado en unos 180 millones de personas, ha provocado la movilización en masa de trabajadores migrantes a las ciudades.

El informe del Banco Mundial de septiembre, titulado “China: promoción del crecimiento con equidad”, pone especial énfasis en la solución de los problemas sociales; también reconoce que desde el comienzo de las reformas 400 millones de chinos que estaban debajo del nivel de pobreza habían logrado un gasto de un dólar diario; prevé que para 2007 será destinado al mercado interno 70% de la producción de China. Entre 66 y 75% de los préstamos del Banco Mundial a China se invierten en el centro y el oeste del país, que son las áreas más desprotegidas. El informe presentó al gobierno chino un paquete de políticas agrupadas en cinco áreas: invertir en el pueblo, promover la difusión de tecnología, facilitar la urbanización, expandir los servicios y aumentar las expectativas de los agricultores. De igual manera identificó como grandes problemas el proteccionismo local, la carestía de vivienda urbana de bajo costo, la débil ejecución de los derechos de uso de la tierra y la discriminación directa e indirecta contra los trabajadores migrantes. Ve como riesgo social futuro la inexistencia de un sistema de seguridad social y la necesidad de reformar el sector bancario (*PD*, 9 de septiembre de 2003).

El Banco Mundial considera que China es un modelo en sus programas de solución a la pobreza. El Banco ha proporcionado a China 35 000 millones de dólares para el apoyo de más de 220 proyectos en este sentido en los últimos 20 años. El número de personas que viven en la pobreza fue reducido de 250 millones en 1978 a 80 millones en 1993 y a 29.27 millones en 2001 (*PD*, 25 de febrero de 2003). El gobierno de China planea erradicar la pobreza, que actualmente afecta a 28 millones de personas, para el 2010; considera que 7 millones de ellos están viviendo en zonas inadecuadas para el establecimiento humano y que deben ser trasladados; el restablecimiento de cada uno cuesta entre 602 y 1 204 dólares, y el gobierno planea gastar entre 361 y 602 millones de dólares en el proceso (*PD*, 31 de agosto de 2003).

Una de las novedades del paisaje urbano de China después de mediados de la década de 1990 es la aparición de indigentes, hasta el punto de que se ha dispuesto que sean detenidos y regresados a sus lugares de origen. Según el Ministerio de Asuntos Civiles, se han abierto cientos de hospicios para estas personas a lo largo del país (Michael A. Lev, “Homelessness a Visible Problem in China...”, *Chicago Tribune*, 4 de noviembre de 2003). El Ministerio de Asuntos Civiles ha contabilizado unos 150 000 niños de la calle menores

de 16 años en los últimos tres años, de los cuales 30% son niñas y 10% tienen menos de 10 años, por lo que ha establecido unos 128 hospicios en todo el país con capacidad para 70 000 niños (*PD*, 23 de noviembre de 2003).

El Estado ha venido subsidiando a las familias pobres urbanas de manera directa, según un proyecto iniciado en Shanghai en 1993. Entre enero y junio dio 855.42 millones de dólares en subsidio a 21.83 millones de familias urbanas pobres que vivían por debajo del nivel de pobreza. Según el Ministerio de Asuntos Civiles, el estipendio promedio per cápita fue de 6.63 dólares al mes. El monto varía según el lugar; por ejemplo en Beijing es de 27.8 dólares, el más alto del país, y el más bajo es de 4.22 dólares en la provincia de Hebei (*PD*, 24 de julio de 2003). El presupuesto para este subsidio se calcula en 2 400 millones de dólares para 2003. Así mismo el Ministerio de Asuntos Civiles anunció en octubre que pondrá en práctica un mecanismo de subsidio para los campesinos más pobres, donde ya cerca de 4.1 millones de personas son beneficiadas por un programa similar. En este año el monto para el subsidio rural es también de 2 400 millones de dólares (*PD*, 9 de octubre de 2003).

China encara uno de los más grandes problemas sociales con los trabajadores campesinos que migran a las ciudades, los cuales trabajan sin protección a sus derechos laborales y sin acceso a escuelas ni hospitales. Esta masa de trabajadores migrantes se calcula en unos 100 millones de personas. Ellos viven al margen de la ley, en el sentido de que el registro familiar (*hukou*) hace su traslado ilegal. En muchos casos no reciben de los empleadores la paga prometida, lo cual los ata por más tiempo a su lugar de trabajo, que en la mayoría de los casos es la industria de la construcción. Los empleadores deben a los trabajadores migrantes unos 12 000 millones de dólares, 70% de los cuales es de la industria de la construcción, seguida por la de los alimentos, la del vestido y la del calzado. De allí la celebridad de la señora que se quejó en octubre del caso de su marido con el primer ministro Wen Jiabao (*PD*, 28 de enero de 2004).

Las cifras oficiales de desempleo para mediados del año eran de 4.4%, calculando otras 400 000 personas que estarían desempleadas entre julio y diciembre (*PD*, 7 de agosto de 2003). Sin embargo la prensa oficial china ha publicado unos estudios que colocan las cifras del desempleo en las ciudades más grandes en 14%. Al parecer la mayoría de los expertos chinos calcula la tasa de desempleo entre 10 y 15% (*PD*, 5 de noviembre de 2003).

El desempleo entre la población universitaria calificada también ha aumentado. De los 2.1 millones de estudiantes que se graduaron en junio, casi

la mitad aún no había conseguido un trabajo en agosto. La Administración Estatal de Industria y Comercio inició un programa de estímulo basado en exenciones impositivas para conducir a los graduados universitarios a la actividad empresarial, lo cual no opera para saunas, salones de masajes, bares de internet o sectores como la construcción, la hotelería y la publicidad. En Qingdao los empresarios recién graduados están exentos de 20 tipos de impuestos y en Shanghai se les otorga exención por tres años (David Hsieh, "Beijing's Grads Cool to Entrepreneur Scheme", *The Strait Times*, 1 de agosto de 2003).

A mediados de año el Ministerio de Asuntos Civiles ordenó flexibilizar las normas de residencia para permitir que la movilidad espacial ayudara a muchos graduados desempleados a conseguir un trabajo, sobre todo para que en caso de trasladarse al oeste del país no perdieran sus derechos de residencia en los lugares de origen. Así mismo el número de ciudades donde se puede tramitar un pasaporte pasará de 25 a 100 (8 de agosto de 2003). Previamente el gobierno ya había comenzado a flexibilizar estas normas: desde el 1 de abril de 2003 todos los niños nacidos de campesinos en Beijing son elegibles para un registro urbano, según la municipalidad de la ciudad. Los estudiantes con registro rural que ahora estudian en universidades vocacionales y en secundarias tecnológicas pueden pedir un registro familiar urbano. Así mismo las familias que viven en las afueras de Beijing con registro rural, si tienen trabajo y residencia fija pueden cambiar su residencia (PD, 3 de abril de 2003).

La sociedad china vive un momento de dramáticas transformaciones, no sólo por la polaridad social sino porque han entrado en crisis las viejas formas, que van desde el registro familiar de la población hasta la actitud hacia la educación sexual. El nuevo liderazgo parece estar tomando el asunto de la desigualdad social como algo serio, que debe resolver o al menos mitigar para mantener la estabilidad política. Por otro lado la política de estimular la urbanización, que puede tener consecuencias aún no previstas, parece ser una de las formas con que el gobierno piensa lidiar contra las grandes diferencias económicas entre el campo y la ciudad y el creciente desempleo rural.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	República Popular China (RPC)
<i>Capital</i>	Beijing
<i>Extensión territorial (miles de km²)</i>	9 597
<i>Población 2002 (millones)</i>	1 285
<i>Religión(es)</i>	La mayoría se declara atea. Sin embargo subsisten elementos del confucianismo, taoísmo y budismo. Existe una minoría musulmana, protestante, católica y lamaísta del Tibet
<i>Idioma(s)</i>	El idioma oficial es el chino de Beijing (putonghua). Existe un gran número de idiomas regionales (ca. 55) como el yue (cantonés), el wu (Shangai), el tibetano, el uiguro y el mongol entre otros
<i>Moneda¹</i>	Yuan Renmimbi
<i>Gobierno</i>	El Partido Comunista Chino (PCC) gobierna como único partido
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente y el vicepresidente son electos por un periodo máximo de 5 años consecutivos por el Congreso Nacional Popular
<i>Principales organizaciones políticas</i>	Partido Comunista Chino
<i>Comité Permanente del Buró Político</i>	Wu Bangguo, Wen Jiabao, Jia Qinglin, Zeng Qinghong, Huang Ju, Wu Guangzheng, Li Changchung, Luo Gan
<i>Miembros clave del gobierno:²</i>	
<i>Presidente</i>	Hu Jintao
<i>Vicepresidente</i>	Zeng Qinghong
<i>Premier, Consejo Estatal</i>	Wen Jiabao
<i>Viceprimeres, Consejo Estatal</i>	Huang Ju, Wu Yi, Zeng Peiyan, Hui Liangyu
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Ministerio de Finanzas</i>	Jin Renqing
<i>Ministerio de Relaciones Exteriores</i>	Li Zhaoxing
<i>Ministerio de Comercio</i>	Lu Fuyuan
<i>Ministerio de Defensa Nacional</i>	Cao Gangchuan
<i>Presidente del Banco Popular de China</i>	Zhou Xiaochuan

¹ Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

² La última revisión de estos datos fue en enero de 2004.

Fuentes: diversas.